

CECILIA CIFUENTES  
DIRECTORA EJECUTIVA CENTRO ESTUDIOS FINANCIEROS

FELIPE CORREA  
INVESTIGADOR CENTRO DE ESTUDIOS FINANCIEROS

## **Crisis social y pandemia elevan en 27% el número de jóvenes que no estudian ni trabajan**

El Mercurio  
2 de septiembre 2021

*Cantidad que no estudia ni está económicamente activa —no están empleados— subió en 54% para los hombres y en 11,5% en el caso de las mujeres.*

Datos de la última encuesta de Caracterización Socioeconómica (Casen 2020) muestran cómo han cambiado ciertas tendencias a nivel país.

Un estudio de la Universidad de los Andes, que utiliza como sustrato los microdatos de la encuesta a cargo del Ministerio de Desarrollo Social, advierte que si bien la cifra total de jóvenes de entre 15 y 24 años ha aumentado ligeramente, los efectos combinados de la pandemia y la inestabilidad política luego de 2019 han hecho que la cantidad que trabaja caiga en 29,5% para los hombres y 29% para las mujeres entre 2017 y 2020. Asimismo, la cantidad de jóvenes que no estudian ni están económicamente activos (no están empleados y no buscan empleo), también denominados 'nini', subió en 54% para los hombres y en 11,5% para las mujeres.

Según el estudio, esto disminuye, de una mala manera, la brecha de género que existía en 2017. Entre ambos sexos han caído más de 94.000 jóvenes en esta negativa situación relativa a 2017, lo que implica un alza de 27%.

El único dato positivo es que la cantidad de jóvenes que se encuentran estudiando aumentó en 10,8% y 11,4%, para hombres y mujeres, respectivamente.

### Comparaciones y brechas

El análisis recuerda que la tasa de participación laboral de los jóvenes en Chile ha sido baja relativa al promedio de países de la OCDE. Esta tasa ha empeorado para los hombres durante la última década, pasando de 38,2% de participación a fines de 2010, a 29% el tercer trimestre de 2019, mientras que para las mujeres se mantuvo alrededor de 24% todo el período de precrisis.

'El que este fenómeno haya empeorado a pesar del crecimiento que hubo desde 2010 en el país es lo que nos sugiere que es un problema más estructural que puede necesitar de políticas públicas más específicas para su solución', añade el informe.

Para cuantificar en parte lo que se necesitaría para llegar a un mejor estándar, tanto en diferencias por género como en participación con referencia a países más ricos, el estudio calculó las brechas que se deben cerrar en términos de cantidad de empleos en relación con la OCDE y Australia, siendo este último un país líder en el tema.

En cuanto a las brechas por sexo, los países de la OCDE tienen una proporción de hombres empleados que es un 6,3% superior a la de las mujeres. En el país esta brecha era de 4,8% el tercer trimestre de 2019, y pasó a un 6,8% el segundo trimestre de 2021. Mientras que en Australia había un 3% más de participación femenina que masculina antes del coronavirus y pasó a 4% el segundo trimestre del 2021.

Para que Chile pueda llegar a niveles de la OCDE, se necesita que se sumen a la fuerza de trabajo 288.945 hombres y 301.909 mujeres o 590.854 jóvenes. Precisa el estudio que 'si queremos llegar a un nivel como el de Australia, necesitamos que se sumen 533.761 hombres y 695.411 mujeres o 1.229.172 jóvenes. Esto es un gran desafío, ya que implica no solo que los que hoy en día están en el estatus de 'nini' se incorporen al mercado laboral, sino que una gran cantidad de jóvenes empiece a estudiar y trabajar al mismo tiempo'.

Otro ángulo en donde se ve la precaria situación de los jóvenes en el mercado laboral es en los sueldos de los que están ocupados. A noviembre se observa que los jóvenes que trabajan vieron su salario reducido, en promedio, de \$337.000 a \$279.000, mientras que los adultos mayores de 24 lo vieron subir desde \$629.000 a \$661.000. 'Se podría argumentar que este problema no es tan grave como parece, diciendo que en Chile las preferencias de los jóvenes son distintas, que se prefiere más estudiar y no trabajar, o estar en el hogar ayudando con otras tareas sin trabajar al mismo tiempo, pero es difícil que esas preferencias expliquen toda la diferencia con el promedio de la OCDE y más difícil aún que expliquen las caídas desde el 2017', indica el análisis.

Se concluye que para poder solucionar el problema de baja participación laboral de los jóvenes es importante que se lleven a cabo reformas con tal de poder dar más flexibilidad. 'Tanto en el mercado laboral, dando mayores facilidades a las empresas, ya sea para poder contratar por hora, bajar los costos de empezar o terminar las relaciones laborales, u otras medidas que hagan más viable el empleo part-time, como por parte de las universidades, centros de formación técnica e institutos profesionales, que pueden ir más allá de ofrecer carreras vespertinas, compatibilizando horarios de clases y evaluaciones para poder trabajar mientras se estudia', plantea.

El estudio de la Universidad de los Andes finaliza señalando que 'no podemos esperar que al cerrarlas (las brechas entre Chile y otros países) en cantidad estemos inmediatamente con empleos de la misma calidad que los de Australia; hay muchos factores que hacen a Australia o el promedio de la OCDE más desarrollados que Chile, pero es una aproximación para entender la magnitud del problema, además que mejorar la situación del empleo no puede dejar peor que antes'.